

La insensatez y el fanatismo

TRIBUNA ABIERTA ►► Raúl Alfonsín

EX PRESIDENTE DE LA NACION



Fundamentalismo y nacionalismo patológico aparecen como alarmante trasfondo de la voluntad belicista del gobierno norteamericano y del pueblo que lo respalda.

Desde el principio de los tiempos hubo pensadores y científicos que estaban adelantados a muchos de quienes convivían en su misma organización política y fueron perseguidos por falta de tolerancia o cerrados dogmatismos. Sus creaciones ocasionaban miedo, angustia, o simplemente **envidia en los mediocres** (en el sentido en que los describiera José Ingenieros) y se empeñaron en destruir la causa de sus pesares.

La historia está llena de ejemplos de grupos oscuros que se fueron asociando al amparo de religiones, sectas o ejércitos, para no perder el poder o la credibilidad, para evitar que las nuevas ideas pudieran florecer. Retardaron el avance de los tiempos, pero no lo pudieron detener.

El líder de los mediocres casi siempre es el más fanático. Se agrupan espontáneamente, porque individualmente son pobres y débiles, con grandes frustraciones, carencias afectivas y necesitan juntarse para agredir y sentirse protegidos. Su comportamiento social es lamentable y muchas veces ocultan sus verdaderas motivaciones. Se mueven en la oscuridad de ese ocultamiento y a través de las más odiosas manipulaciones encuentran incautos seguidores. Son ávidos de poder y de gloria. Se cobijan en el poder pues se sienten vulnerables en el llano. En realidad, son incapaces de producir un acto de grandeza. Son violadores económicos y sociales. **Generan guerras porque las necesitan para seguir en el gobierno** congregando intereses desmedidos a su alrededor.

Por lo general, los mediocres ni siquiera advierten la naturaleza de sus actitudes porque su pensamiento político es necesariamente enfermo. Al respecto, es bueno recordar las clasificaciones que hiciera **Erich Fromm** hace ya bastantes años.

Fromm sostuvo que los obstáculos que la razón tiene que superar para el entendimiento no son menos formidables que los que bloquean el camino al entendimiento de uno mismo. Afirma que existe la insania de millones y el consenso en derredor no transforma el error en verdad. Habitualmente muy pocos advierten el **carácter patológico** de mucho de lo que pasa por pensamiento.

Lo explica de la manera que paso a exponerle sintéticamente. Una de las formas más extremas del pensamiento patológico es el **pensamiento paranoide**. El hombre que nos dice que todo el mundo lo persigue es reconocido por la mayoría como un insano. Por cierto, no se le puede tratar diciéndole que no es posible lo que supone y sólo podemos decirle que es muy improbable; pero su enfermedad radica precisamente en la posibilidad lógica y no en la probabilidad. Sin embargo, reconocer el **pensamiento paranoide** cuando es compartido por millones es mucho más difícil.

Otro mecanismo patológico que deforma el pensamiento es el de la "proyección", también fácil de reconocer cuando se presenta en casos individuales. ¿Quién no conoce a personas destructivas que acusan a los demás de serles hostiles, mientras se presentan a sí mismas como víctimas? Aquí tampoco es fácil reconocerlo cuando es compartido por muchos, y lo peor, sustentando con vigor por sus dirigentes.

De esta manera el enemigo aparece como la encarnación de todo lo malo y lógicamente consideran que representan todo



HORACIO GARDO

lo bueno. Así se provoca el odio contra el enemigo y la autoglorificación. Nos encontramos ante una psicología que impide el pensamiento sano y anticipatorio.

Otra forma de patología es el **fanatismo**. En este caso también es fácil reconocer al fanático en una importante cualidad: es una especie de "fuego frío", una pasión que carece de calor. No se preocupa por nadie ni por nada. Es muy narcisista y desvinculado del mundo exterior. En consecuencia, no siente nada. Piensa y siente en nombre de un ídolo. Cree que "siente" su excitación interior pero carece de un verdadero sentimiento. Siente pasión por su

ras de Hitler, que siempre fue y sigue siendo—de ahí lo del doble pensar—cuidadoso de sus derechos individuales y al cual hoy parecen no importarle la manifiesta desinformación, los juicios clandestinos, las cárceles secretas...

Claro que es también el pueblo que siempre fue nacionalista, aunque el último dudoso triunfo electoral de George W. Bush le permitió profundizar políticas reaccionarias y acentuar a nivel inusitado actitudes hegemónicas e imperiales características de la trayectoria histórica de los Estados Unidos. Recordemos informaciones de un viejo libro de Hans Kohn.

Fueron los primeros en llevar a la práctica el nacionalismo económico, con un formidable proteccionismo que llegó a conocerse como "el sistema americano". Esta situación continúa en la actualidad: mientras reclama a los países subdesarrollados aperturas de sus economías, utiliza todo tipo de subterfugios para impedir sus exportaciones.

Teodoro Roosevelt fue el abanderado de una grave deformación imperialista. Sostuvo que le correspondía a los Estados Unidos definir las reglas del juego internacional y que la paz estaba subordinada al honor, encarnado y definido por los Estados Unidos. Al principio, ese nacionalismo tenía una aparente base ética, puesto que se consideraba una obligación difundir sus principios y extender la democracia a países vecinos.

Hay que advertir, además, que con el transcurso del tiempo y ante la crisis del Estado de Bienestar y, posteriormente, con la caída del Muro de Berlín, cobró una importancia extraordinaria la **concepción que llega al poder con Ronald Reagan**, así como lo había hecho antes en Gran Bretaña con Margaret Thatcher. Sus ideas son incompatibles con la democracia, entendida como un avance sobre las libertades negativas que permita la República a través,

sobre todo, de la división de poderes. Se la confundió con el Estado Mínimo, el elitismo, el mercado autorregulado y la conocida política del "derrame", según la cual, disminuyendo los impuestos a los más ricos se provocarían importantes inversiones, que se traducirían en beneficios para los menos pudientes, lo que nunca sucedió.

Pronto se llega a la idea de la globalización, que basada en estos principios necesariamente debía ser insolidaria y producir más desigualdades entre las naciones y dentro de las mismas. **Reaparecen el nacionalismo y la autosuficiencia** para generar lo que Ulrich Beck calificaría como la "Sociedad del Riesgo Global".

La presidencia de George W. Bush llevaría estas concepciones a extremos desconocidos y llegaría a contar con un amplio asentimiento luego del **ataque terrorista del 11 de septiembre**, que definiría la restauración de la doctrina del interés nacional, basada en la seguridad estratégica, que está cada vez más acompañada de un comportamiento ultranacionalista.

La personalidad del presidente de los Estados Unidos sintetiza los aspectos más relevantes de la **peor tradición nacionalista** de ese país: como lo he señalado, se califica a sí mismo como "apasionado, impaciente, jugador con agallas". Sostiene que "si hay un problema en el mundo, todos esperan que lo abordemos. Es el precio del poder". Que si "determinados valores son buenos para nuestro pueblo, también deben serlo para otros" y que una de sus tareas consiste en "ser provocativo". "No necesito explicar por qué digo las cosas. Esto es lo interesante de ser presidente. Pueda ser que alguien sienta la necesidad de explicarme por qué dice algo, pero yo siento no deberle a nadie una explicación".

Tanto él, como Condoleezza Rice, Cheney, Rumsfeld y muchos más, se han unido para darse mutuamente fuerza, como lo hacen los que **piensan patológicamente**, en algunos casos para superar viejas frustraciones y en otros para servir sus desmedidos intereses.

Es la única explicación para juzgar la actitud de un hombre que no trepida en destruir a la ONU

Es la única explicación que me doy para juzgar la actitud de un hombre que no trepida en destruir las Naciones Unidas, someter a su pueblo y a Europa a la **probabilidad de atrocidades repesales**, al mundo islamita a sufrir el triunfo de los integristas, a mancillar el honor de los Estados Unidos, a destruir el Derecho Internacional, y afianzar una globalización insolidaria, como lo quiere el neooncesorismo.

Por supuesto, se trata de un problema de orgullo herido, no desprovisto de algún componente electoralista, de afianzar el unilateralismo, de demostrar que nadie puede enfrentar a los Estados Unidos. Es probable que esté también de por medio algún interés económico, principalmente lo relacionado con el petróleo.

Pero hay que comprender que toda esta matanza sólo es posible porque la llevan adelante un conjunto de delirantes.